

PACO IBÁÑEZ
JOSE AGUSTIN GOYTISOLO
en Buenos Aires...I

LA NACION

Espectáculos

Sábado 17 de septiembre de 1994

Ibáñez y Goytisolo: recuperar la poesía

Los españoles —los jóvenes, los nostálgicos, los utópatas (que padecen de utopías) — ya los aplaudieron en Madrid y en Barcelona. En ningún sitio "La voz y la palabra" fue un espectáculo masivo; ni siquiera un espectáculo, ya que ni Paco Ibáñez ni José Agustín Goytisolo subieron a escena para mostrarse haciendo un show, sino para colocar adelante y sobre el tapete los versos de los grandes poetas.

Paco, con su carota de perro bueno, y Goytisolo con su mirada escrutadora como quien anda en busca de la palabra cierta, comparten un café en su hotel porteño al modo de dos viejos parroquianos.

—Algo parecido a "La voz y la palabra" lo estuve haciendo hace unos tres o cuatro años con Rafael Alberti, recuerda displicentemente Paco.

—Las palabras de los poetas que cantas y las del poeta Goytisolo

¡tendrán otra vez aliento contetartario, o ascenderán también hacia las cumbres del lirismo?

—Rescatamos —se apresura Paco— la gran pregunta: ¿qué somos y para qué hostias hemos venido a este mundo? La respuesta la tienen, siempre, los poetas. Ellos ponen las cosas en su sitio.

—Es un juego —minimiza Goytisolo—. La voz como un contrapunto entre el sonido y la canción. Queremos ser cómplices, no del público en general, sino de cada uno de los que nos están oyendo.

—No buscamos el éxito exterior de los aplausos —rubrica el empecinado cantor de Góngora y Lorca—. Nos interesa otra clase de éxito: el de más allá; el que se produce cuando ha terminado el encuentro y ese oyente puede intuir que algo ha cambiado en su visión de la vida. Las ideas tienen

asi otro valor. Es como un descubrimiento personal, recoleto, de auténtica emoción. Uno puede darse cuenta entonces que el mundo no es tan corto, tan pequeño, tan mezquino.

José Agustín Goytisolo forma parte de la camada del 50: Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Claudio Rodríguez, Angel González, Alfonso Costafreda, Caballero Bonald.

—Hubiera sido genial el poder pertenecer a aquella generación del 27, porque eran buenísimos todos. O quizá acompañar a Celaya y Blas de Otero, quince o veinte años mayores que nosotros. Pero nos ha tocado este otro tiempo... Muchas veces discutimos de estas cosas —de literatura, de poesía— con Paco. Es apasionante.

El poder de la ironía

El encuentro de hoy y mañana con Paco Ibáñez y el poeta Goytisolo en La Trastienda, Balcarce 460, ha des-

pertado verdadero interés. De esto da cuenta el anuncio de nuevas funciones el 24 y el 25.

—Este es un encuentro con los silencios elocuentes de la poesía...

—Algo así, asiente Goytisolo. Es que hoy nos quieren cambiar la ilusión por el ruido. Para que la gente no hable, para que no piense. Por eso nuestra palabra es como una ofrenda.

—Ya que preguntaste por el aliento contestatario —advierde Paco— yo digo que un verso bien hecho es contestatario. Mira cuánta carga tiene esto de Góngora: "Dejadme llorar a la orilla del mar".

Muchos recuerdan mi epigrama a Franco: "El general fue un hombre muy odiado/Y aún sigue ahí su estatua ecuestre/Es indignante, y no por su crueldad/sino porque él fue siempre un pésimo jnete."

René Vargas Vera